

Túpac Amaru II



José Gabriel Condorcanqui, más conocido como Túpac Amaru II fue un cacique revolucionario peruano descendiente de los incas que encabezó la principal rebelión indígena contra el poder colonial a mediados del siglo XVIII. Nació el 19 de marzo de 1741 en Surimaná, siendo el bisnieto de Juana Pilco-Haco, hija de Túpac Amaru, el último soberano Inca. Su educación formal se inició en un colegio jesuita de Cuzco, llegando a dominar el latín y tomando como propia gran parte de la cultura hispana. Con el correr de los años, comenzaría a acercarse a los sectores campesinos, sería excomulgado de la Iglesia y contraería matrimonio con Micaela Bastidas Puyucahua. Paralelamente al desarrollo de sus estudios, se desempeñaba en la administración de una gran cantidad de cocales, chacras, minas y mulas que eran de su propiedad.

Las autoridades españolas habían impuesto a Condorcanqui al pago de prebendas, además de haberse negado a reconocer su linaje real Inca. En 1776 solicitó formalmente que los aborígenes no fueran obligados a trabajar en las minas, algo que la Audiencia de Lima no quiso aceptar. A partir de allí, generaría otros pedidos que serían negados por las autoridades españolas, por lo que sus proclamas comenzarían a tomar forma de resistencia a la autoridad.

Luego de algunos levantamientos menores, en 1780 encabezó una rebelión en el Valle de Tinta, la cual tendría adherentes en gran parte del territorio y los requerimientos de los campesinos no se limitarían a evitar el trabajo obligatorio, sino que se extenderían a otros pedidos como el fin de los tributos y la mita, además de decretar la abolición de la esclavitud y denunciar los atropellos cometidos por los corregidores.

El primer corregidor ejecutado por orden de quien había adoptado el nombre de Túpac Amaru II fue Arriaga, iniciándose de esa manera una campaña en la que se buscaría no sólo el reconocimiento de los derechos de los campesinos y aborígenes, sino que también se intentaría desterrar a los representantes de la Corona, tildados como el “mal gobierno”, para iniciar una nueva etapa en donde el territorio se encontrase totalmente librado de la influencia peninsular. Las primeras fuerzas realistas constaban de unos 1.200 hombres, que fueron derrotados por Túpac Amaru II en Sangarará, quien decidió no avanzar hacia Cusco ante la inferioridad numérica que presentaban sus fuerzas. En tanto, se retiró para facilitar la apertura de negociaciones que pudieran resolver el conflicto.

Buscando restarle adherentes a los sublevados, el virrey Agustín de Jáuregui limitó el poder de los corregidores y creó una audiencia para atender las quejas de los aborígenes. En tanto, envió más de 15.000 hombres que lograron la victoria en la batalla de Checacupe el 8 de enero de 1781, luego de que Túpac Amaru II traicionado y entregado a los españoles por sus propios subordinados.

En mayo de 1781 fue obligado a observar la ejecución de toda su familia, y condenado a morir descuartizado por cuatro caballos atados a sus extremidades. Sin embargo, los corceles no pudieron despedazar el cuerpo del Inca, por lo que fue decapitado. Su cabeza fue clavada en una pica en Cusco, sus brazos fueron enviados a Carabaya y Tungasuca, y sus piernas a Santa Rosa y Livitaca, los principales centros rebelados, en donde se intentó imponer el miedo en todos aquellos que intentaran rebelarse contra la autoridad de la Corona. A pesar de ello, los levantamientos continuarían encabezados por su medio hermano, Diego Cristóbal Túpac Amaru.

Las primeras fuerzas realistas constaban de unos 1.200 hombres, que fueron derrotados por Túpac Amaru II en Sangarará, quien decidió no avanzar hacia Cusco ante la inferioridad numérica que presentaban sus fuerzas.